

“HUMANITAS”

HUMANITAS

Centro de Pensamiento

**SOLIDARIDAD HUMANA, PEDAGOGÍA SOCIAL E
INVESTIGACIÓN HUMANÍSTICA PARA EL SIGLO XXI**

BOGOTA

2009

PRESENTACION

El imperativo ético del nuevo milenio es la solidaridad.

Se ha acabado el mandato de la eficiencia y la utilidad desmesurada, aún, a pesar de la propia vida individual y colectiva y de la sostenibilidad del planeta.

Los paradigmas en los cuales ha estado sostenida la modernidad, siempre inconclusa, se han derrumbado. La hegemonía de los imperativos de los mercados, la especulación financiera, la desmesura de la lógica del capital, la insostenible brecha de la inequidad, el avance insospechado de la insolidaridad, el desconocimiento de los mandatos humanitarios nos muestran un contexto de la realidad de la humanidad que demanda la acción valerosa de una ciudadanía global contemporánea, consciente, libre, deliberante y protagonista en la toma de las decisiones colectivas por el bien común.

Parecería un acontecimiento imposible la construcción de la *humanitas* en el mundo de hoy signado por los fundamentalismos, por el irracional uso de los recursos naturales, por el absurdo incremento del aparato bélico de los Estados, parecería que éstos siempre están preparándose para la guerra. En este sentido la humanidad no ha avanzado un ápice.

Nos mantenemos bajo el mismo concepto premoderno, el mismo aparato de aquel leviatán del que nos hablaba Hobbes, aquel monstruo marino que subsumía todo para sí. El Estado, hoy, esa superestructura tecnócrata y burocrática, ajena a su misión esencial cual es el servicio de los ciudadanos, propender por el bien común.

Los valores inmanentes del sentido de lo humano, de manera recurrente, han sido confrontados y, muchas veces, invisibilizados a través de la historia por los heraldos de la muerte, por la sinrazón, por la inconsciencia de los antivalores.

“La esperanza es un deber”, decía Borges y ese deber, en esta fase crucial de nuestra historia, donde nuestras decisiones y comportamientos de cada día inciden en el destino de todos, lo asumimos cuando reivindicamos los valores de la dignidad del ser humano y de todo ser vivo en el planeta.

Somos esperanza y asumimos nuestro deber cuando nos comprometemos con las leyes inspiradas en la equidad y la justicia. Cuando respetamos al otro, su forma diversa de pensar y de ser. Cuando respetamos su color diferente, su idioma, su raza, sus opciones sexuales, su religión, sus usos sociales y costumbres. Cuando deliberamos y decidimos juntos lo mejor para todos. Cuando respetamos las reglas mínimas que permiten la convivencia.

Ese es el *deber ser* vigente e irrealizado. Es la directriz esencial de un buen pacto social. De un acuerdo humano, de un acuerdo de la humanidad, de un *Acuerdo Humanitas*.

Al reino de la nada y el caos, frente a la insistencia de la muerte y la furia de sus portaestandartes debemos proponer nuestra esperanza renovada en la vida. Nuestra esperanza renovada en la plenitud de la *utopía*. Utopía que es el anhelo de lo mejor para el destino humano. Utopía que es, como lo dijo el poeta, el *anhelo de cielo*.

Deleuze y Guattari lo expresaban: “No nos falta comunicación, al contrario, tenemos demasiada. Lo que nos falta es creación. Nos falta resistencia al presente”.

Y esta no es posible desde una individualidad de misantropía, desde el egoísmo débil y cobarde, tampoco desde una multitud amorfa, fácil presa de cualquier condicionamiento y manipulación mediática.

Asumir una actitud sensata, positiva y coherente en el mundo de hoy demanda formar parte de una ciudadanía global, de una ciudadanía alternativa cohesionada para combatir y superar la guerra y sus secuelas nefastas, la explotación, la pobreza, la marginalidad, la intolerancia, la corrupción, y los desafueros contra el medio ambiente.

El mundo de hoy nos quiere en las acciones orientadas hacia la construcción de un nuevo sentido de lo político, entendido éste como ese espacio que articula todo el poder originario y constituyente, dirigido a la satisfacción de las necesidades de todos.

Un nuevo sentido de lo político producto de una democracia deliberante inspirada en el bien común, en los principios de la solidaridad humana, en los valores inalienables e inalterables de la dignidad humana.

El mundo de hoy nos reclama sinceros, francos, honestos y profundamente solidarios. El mundo de hoy urge de nosotros acciones constantes, sin claudicación alguna. Unas acciones diarias, minuciosas, positivas, innovadoras, constructivas y siempre positivas.

Ese es el espíritu de la nueva *Humanitas*.

1.- SOBRE EL CONCEPTO DE LA HUMANITAS

El ascendiente semántico de la *humanitas* lo encontramos, según los expertos, en la noción de la *paideia* griega que era la base de la educación que dotaba a los hombres y a las mujeres de un carácter, verdaderamente, humano. Esta se centraba en los elementos de la formación que hacían del individuo una persona apta para ejercer sus deberes cívicos.

Dicha noción se transmitió a través sobre todo de los filósofos estoicos a la cultura romana, donde tomó el concepto de *humanitas*. De esta acepción devino todo el proceso de las denominadas “humanidades” orientadas a los estudios y movimientos ideológicos, filosóficos, pedagógicos y culturales que fueron el soporte conceptual del denominado humanismo que caracterizó el Renacimiento grecolatino en Europa. El filólogo alemán Werner Pöggendorf, a mediados del siglo XX, publicó el más detallado estudio sobre la *paideia* como noción aglutinante de todos los ideales de la cultura griega referente esencial, como se ha expresado, de la *humanitas*.

En su acepción primaria, entonces, *humanitas* nos remite al concepto de persona, individuo o sujeto que piensa sobre sí y sobre la dignidad humana. En la Roma antigua se introduce el concepto en el marco de la educación con el propósito de señalar la posibilidad de la perfección del ser humano a través del acto educativo.

Roberto Ramírez Bravo, profesor de la Facultad de Educación de la Universidad de Nariño, nos ha hecho un invaluable apoyo académico, en el cual soportamos este aspecto relacionado con lo semántico y filosófico de la *Humanitas*.

En su Ensayo “*Algunos elementos que aproximan al concepto de Humanitas*”, dice que este concepto en la obra ciceroniana es un concepto complejo de diversos matices que tiene en cuenta tres vertientes a saber: a) la literaria, que busca la belleza de la expresión; b) la moral, que integra la lealtad, la integridad, la equidad y la liberalidad; y c) la política, la cual asume que todo es común entre los hombres.

En general, la *humanitas* rescata la condición de ser humano en la teoría y en la práctica. Nos reivindica y nos da sentido como especie en nuestro planeta y en el universo. Se trata de considerar la opción de volver sobre nuestros pasos y mirarnos al espejo como hombres y mujeres con conflictos, pero con suficiente inteligencia para discernir sobre ellos y buscarles la mejor alternativa de solución.

2.- SOPORTE FILOSÓFICO

En el nuevo pensamiento crítico del mundo contemporáneo y frente a la preeminencia de antivalores representados por un materialismo desmesurado y por un consumismo irracional, encontramos hitos valiosos que nos permiten entrever los temas que nos serán cruciales en esta nueva fase histórica, los problemas que debemos abocar y resolver entre todos porque somos responsables de los mismos. Más, aún, teniendo en cuenta que los habitantes del planeta tierra tenemos un destino común y, por tal razón, debemos ser

responsables de nuestros actos. Es esto debe estar comprometida la voluntad de la humanidad en su conjunto.

El ser humano, de pronto, quedó a la deriva, perplejo. La superestructura ideológica donde había puesto su confianza se desplomó como castillo de naipes. La racionalidad de la modernidad generó falsas expectativas. El humanismo renacentista, la libertad, fraternidad y la igualdad predicadas en el período anti-absolutista no han dado los frutos que la humanidad esperaba. Tampoco han sido buenas las esperanzas depositadas en la democracia. El ejercicio del poder público no ha sido transparente. Montesquieu aró en el mar.

En la ética, la estética, la bioética, la ecología, la sociología, la economía política, la filosofía política y las tendencias constitucionalistas de los Estados se pueden observar las profundas preocupaciones por el curso del género humano y de todas las especies del planeta.

El siglo XX nos heredó las secuelas terribles de dos grandes y catastróficas guerras mundiales, de muchas guerras localizadas y de innumerable y deplorables conflictos étnicos. La condición humana tocó fondo. Supo de su más mínima expresión: la degradación. La guerra arrasó con la vida, desconoció todos los valores espirituales y destruyó preciosos valores materiales.

La guerra como se la conoce hoy “ya no da oportunidad ninguna para cumplir el viejo ideal heroico”, le decía Freud a Einstein. Y reafirmaba: “La guerra contradice de la manera más flagrante las actividades psíquicas que nos impone el proceso cultural. No la soportamos más. La nuestra no es una mera repulsa intelectual y afectiva: en nosotros los pacifistas, una intolerancia constitucional, una idiosincrasia extrema, por así decir. Y hasta parece que los desmedros estéticos de la guerra no cuentan mucho menos para nuestra repulsa que sus crueldades”.

En un mundo convulsionado por la corrupción, el egoísmo, la inequidad y la violencia en todas sus manifestaciones, la comprensión y realización de la nueva *humanitas* parece un acontecimiento imposible. Sin embargo, creemos en la capacidad intelectual del individuo y de la sociedad para dimensionar la importancia que reviste la idea de contextualizar la noción, a pesar de las actuales circunstancias en las que se debate el mundo de hoy.

El concepto *humanitas* recubre las prácticas sociales en su conjunto, pero revitaliza la práctica de vivir humanamente la necesidad que el otro hombre padece, no como objeto de percepción o de análisis económico, sino como demanda, como exigencia de auxilio. Ser humano significa *des-vivir-se*; significa excluir el *des-inter-es* por la condición implicada que tiene el yo con el otro *cohumano* (Levitas, 1991).

Así como *des-vivir-se* reconstruye la condición de ser en el otro; el *des-inter-es* proyecta la ausencia de interrelación en la formación del ser. En este contexto, la ética de lo humano exige que el sustantivo encuentre su razón de ser en el adjetivo: que el **ser** se convierta en algo humano, es decir que seamos seres humanos. En este mismo sentido, la *eidética* de la sociedad no se reduce a la suma de psicologías individuales sino a la convergencia de las mismas, a pesar de la disonancia en la que se pueda producir.

Es necesario partir de la relación concreta entre un **yo** y un **otro** circunscritos en un mundo. El aforismo “yo y mis circunstancias” no representa la realidad; la tautología “yo soy yo” no es pertinente en la construcción de un espacio de la *humanitas*. Por tanto, decimos que en el entorno de la *humanitas*, el yo se construye en las circunstancias del otro; es decir, en la intersubjetividad del diálogo y de las experiencias que se gestan en el **nos-otros**.

En este horizonte, la intersubjetividad consiste en tener en cuenta las mutuas pulsiones de los sujetos; designa la coordinación de los sentidos enunciados que construyen el imaginario colectivo y, probablemente, excluye los sentidos que matan las ilusiones. Con estas consideraciones hacemos hincapié en la responsabilidad que tiene el yo con el otro. Dostoievski (citado por Levitas 1991) señala que: “Todos somos responsables de todo y de todos ante todos y yo más que todos los otros”.

Las más altas autoridades morales del mundo de hoy nos exhortan a construir otro mundo posible. Un mundo donde reine la concordia, la solidaridad, el respeto de la dignidad humana, de todas las especies vivas y del planeta todo.

Este mundo necesario e inaplazable solo es factible con un cambio profundo de nuestra forma de pensar y de ser. Esta transformación esencial esta inserta en la *humanitas*.

3.- LA HUMANITAS HOY

Insistimos en que asumir el concepto de la *humanitas* es tener en cuenta el desarrollo y la prolongación teórica y práctica de las experiencias de hombres y mujeres que buscan la dignidad y autonomía diariamente. Es un campo intelectual que no da lugar a la indiferencia en una comunidad en la que el discurso pseudo-ético, lleno de ruidos, de furor y, de informidad, se construye para una sociedad idiota y ciega consagrada a la mera repetición de ideas, de comportamientos y de actitudes que desbrozan en barbarie.

La *humanitas* es un espacio en el que la inteligencia y las pasiones de los hombres y de las mujeres se convierten en energía creativa; es un marco en el que la creación significa posibilidad de asumir nuevas determinaciones que están sujetas a nuevos condicionamientos (Castoriades, 2002). La *humanitas*, en esta dirección, implica la articulación razonable entre individuo, sociedad e historia.

Conviene señalar que: a) la concepción de individuo, en este contexto, se incrusta en la dimensión del imaginario simbólico que se tenga sobre los humano en una sociedad; b) la noción histórico-social se inserta en el conjunto de significaciones sociales (representación, afecto, intenciones, etc.) que atribuyen unidad a un grupo humano, es aquello por medio de lo cual los individuos perciben y actúan, y c) la razonabilidad se entiende como la subjetividad reflexiva y deliberante que está sujeta a condicionamientos psíquicos y

sociales que a la vez puede trascenderlos. Esta noción de razonabilidad sustenta el proyecto de autonomía.

Siendo así, la *humanitas* significa comprender el sistema como un todo en función de la reconstrucción de la sociedad. Supone comprender la dimensión ontológica del ser humano y entender al individuo en un nivel colectivo. En este nivel, la autonomía no es un cerco sino que es una apertura ontológica y una posibilidad de pasar del cerco de información, de conocimiento y de organización preescrita.

Podemos concluir que el concepto de *humanitas* no es un asunto moral, sino ideológico y político que reivindica la noción de *phrónesis* o arte de la prudencia y la auto-limitación; es un asunto filosófico que se opone a la ingenuidad del sujeto aislado; es un concepto psicológico que resalta la compleja condición del sujeto como individuo, para cimentarlo como sujeto colectivo; es un problema social que exige destacar las pulsiones de la sociedad como un todo autónomo.

Una expresión de la *humanitas* de hoy es, precisamente, las redes mundiales de solidaridad frente a la problemática de los derechos humanos y el medio ambiente. Tenemos organizaciones no gubernamentales que desde la mitad del siglo XX han sido determinantes en la toma de decisiones en favor del bien común de la humanidad.

Irene Khan, quien ocupara la Secretaría general de Amnistía Internacional, expresaba: “Son muy grandes los desafíos a los que se enfrenta hoy el movimiento global a favor de los derechos humanos. Como activistas, debemos afrontar la amenaza que representan los actos despiadados, crueles y criminales cometidos por individuos y grupos armados. Tenemos que resistir la reacción contra los derechos humanos producida por la aplicación resuelta de una doctrina de seguridad global que tiene al mundo globalmente dividido. Y debemos luchar para remediar la inoperancia de los gobiernos y de la comunidad internacional en el cumplimiento de las exigencias de justicia social y económica”.

Desde los hechos del 11 de Septiembre en Nueva York se ha impuesto en el mundo una tendencia dominante del tema de la seguridad. Sin embargo, se viene insistiendo por parte de las organizaciones mundiales que el camino hacia una seguridad viable pasa de forma ineludible por el respeto a los derechos humanos. Y reafirma la Señora Khan citada: “La política de sacrificar los derechos humanos en nombre de la seguridad nacional, cerrar los ojos a los abusos en el resto del mundo y utilizar de forma preventiva la fuerza militar donde y cuando convenga no ha aumentado la seguridad ni garantizado la libertad”.

La *humanitas* de hoy no puede aceptar que los países en desarrollo gasten en armas más de 30.000 millones de dólares al año, cuando con 10.000 millones anuales podría la humanidad contar de educación primaria universal. Mientras las políticas mundiales de la “*guerra contra el terror*” se impongan tornarán más distante la posibilidad de alcanzar las Metas Milenio, compromiso obligante para todos los Estados miembros de Naciones Unidas. Los costos de la guerra terminarán absorbiendo los recursos que se necesitan para la disminución de la mortalidad infantil y materna, el acceso de todos los niños a la educación primaria o la reducción a la mitad del número de personas que aún no disponen de agua potable. A la *humanitas* de hoy, precisamente, le corresponde confrontar con entereza y lucidez una realidad mundial plagada de “abusos, impunidad, hipocresía y doble rasero”.

La *humanitas* de hoy debe fortalecer la esperanza de los sectores débiles, desprotegidos y altamente vulnerables de la comunidad internacional.

La *humanitas* de hoy debe “dar voz a los que no la tienen y nada pueden: al preso por razones de conciencia, al preso de la violencia y al preso de la pobreza”.

Los mandatos de la normatividad humanitaria, la más grande conquista de la humanidad a través de su compleja historia, son la columna vertebral de la *humanitas* de hoy, en este momento de grande incertidumbres y urgido de grandes y definitivos compromisos, para luchar contra las amenazas globales y para movilizar la sociedad civil mundial a favor de la justicia y la verdad.

La *humanitas* de hoy debe ser la interlocutora permanente de la más grande organización internacional, más poderosa que los gobiernos, los Estados y las mismas multinacionales, nos referimos a la sociedad civil global.

La *humanitas* de hoy debe comprometerse con las acciones que permitan transformar nuestras sociedades y vitalizar nuevas esperanzas para la humanidad. Debe asumir posiciones firmes, recias, propositivas a favor de la libertad, la justicia social y la solidaridad. Así mismo, a favor de la democracia y los derechos humanos, la tolerancia, el medio ambiente y la interculturalidad.

La *humanitas* de mundo de hoy es profundamente pacifista. La paz es la condición sine qua non de otro mundo posible que anhelamos todos. La violencia en todas sus formas nos lleva a la conculcación de los derechos esenciales de la condición humana e impide un desarrollo democrático. Para tal fin se torna imperativo fortalecer todos los procesos educativos para la construcción de una ciudadanía mundial que propugne por la paz y el desarme.

Todos los hombres y todas las mujeres del mundo, conscientes de la igualdad de los géneros, deben avanzar en la búsqueda de legislaciones y acciones que fortalezcan la igualdad plena.

Desde la praxis, la *humanitas* recupera el devenir histórico de la sociedad para construir al ser en la dinámica del enunciado y de las condiciones de vida en las que se produce, es decir, recupera los imaginarios simbólicos y los objetos que la atizan.

La *humanitas* de hoy avanza hacia la construcción de una sociedad democrática mundial.

La *humanitas* de hoy no es otro sino nuestro destino común.

4.- CONTEXTO

Indicadores estadísticos sobre la situación humanitaria en el mundo

* La situación de los Derechos Humanos

* La situación del Derecho Internacional Humanitario –DIH-

*Indicadores sobre pobreza e inequidad

*Indicadores sobre salud, educación y vivienda

Una sinopsis ajustada periódicamente del contexto mundial muestra la validez de nuestra preocupación.

La situación de la humanidad, en la coyuntura que vivimos, demanda el fortalecimiento de un espíritu altruista, solidario y filantrópico que propone la nueva *humanitas*.

5.- SOLIDARIDAD HUMANA

HUMANITAS, Centro de Pensamiento, con base en el soporte teórico expresado debe asumir acciones orientadas a fortalecer las iniciativas de solidaridad con los sectores sociales altamente vulnerables.

Se considera que la niñez demanda, en la actualidad, una atención especial. Tiene, además, derechos prevalentes. *Humanitas* trabajará, en consecuencia, en campañas orientadas a fortalecer acciones en favor de este sector social, sean éstas iniciativas propias o en alianza solidaria con organismos afines.

Humanitas privilegiará el acompañamiento de las acciones de protección a la niñez, sobre todo de aquellas que atiendan a los niños víctimas de la violencia, la enfermedad y la orfandad.

Se diseñarán iniciativas encaminadas a adelantar campañas masivas de pedagogía social sobre la Convención Universal de los Derechos de los Niños y las Niñas, así como la socialización de Leyes en favor de la Infancia y la Adolescencia, en los países donde las hubiere o promoverlas en los países donde no existieren.

6.- PEDAGOGIA SOCIAL

A través de Seminarios, Simposios, Encuentros y Foros Internacionales *Humanitas* promoverá abordar temas cruciales para la sociedad civil mundial de hoy. El Centro buscará consolidar alianzas estratégicas con instancias académicas internacionales y organizaciones afines para llevar a cabo estos eventos y divulgar ampliamente sus aportes, conclusiones y recomendaciones.

Urge, por ejemplo, iniciar un gran evento académico para estudiar la situación de las relaciones internacionales en el contexto de la crisis mundial, y a partir del mismo con el concurso de expertos y de representantes de Gobiernos y de organizaciones de la sociedad civil realizar unos aportes significativos para la construcción de un nuevo orden mundial.

De igual manera, se hace necesario impulsar acciones pedagógicas internacionales para la construcción de una ciudadanía global, libre, consciente, deliberante y protagonista de las decisiones que le incumben a la humanidad toda.

El mundo de hoy necesita ciudadanos con las herramientas necesarias para tener la capacidad de construir su autonomía y auto-sostenibilidad para que no estén abocados a dependencias subyugantes, a la caridad pública o a los asistencialismos estatales que limitan su libertad decisoria, deliberativa y afectan su dignidad.

Una ciudadanía que comprenda cómo avanzar a la construcción de una sociedad que disfrute de pleno empleo. Una ciudadanía proactiva, que no se quede, solamente, esperando las acciones lentas, tardías y negligentes del Estado. Sino que a partir del verdadero significado de ser ciudadano entienda que su poder decisorio y sus acciones tienen la capacidad de ser transformadoras. Una ciudadanía protagonista en la toma de decisiones públicas trasciende el poder público, es más, ella es la base del poder público, éste emana de la sociedad civil a la cual el Estado le debe su existencia y su razón de ser.

La educación ciudadana es la única opción validera para librar a la humanidad de la pobreza, la marginalidad y de su condición maltrecha. “Todo lo que necesitamos para sacar a las personas de la pobreza es desarrollar su inteligencia. Los subsidios hacen todo lo contrario” (*Miguel de Zubiría-Fundación Alberto Merani-www.fundamerani.org*)

La solución a la pobreza, dice, no está en el campo de la economía, sino en el de la pedagogía. La pedagogía, entonces, es el camino hacia una ciudadanía con autoconfianza, disciplina y unidad en todos los ámbitos de sus vidas. Si cada ciudadano del mundo hace uso adecuado de su inteligencia y de su creatividad puede liberarse de los yugos ignominiosos de la miseria, de los comportamientos atávicos y premodernos.

Es un imperativo moral promover la concertación de un acuerdo mundial sobre los temas más relevantes: Dignidad, Libertad, Democracia, Paz y Medio Ambiente.

El tema de la dignidad humana involucra el tema de lo ético. La libertad es la esencia misma de lo humano y nuestro hábitat cósmico concita la conservación misma del planeta y de toda la vida que allí se encuentra.

Humanitas promoverá el “*Acuerdo Humanitas*”, que sería la expresión de un *Compromiso de la Ciudadanía Humana*.

En síntesis, *Humanitas* propugna por adelantar diversas tareas de pedagogía social como una opción liberadora y, efectivamente, transformadora de una ciudadanía mundial orientada por un espíritu de solidaridad.

7.- INVESTIGACION HUMANISTICA

Humanitas, insistirá ante la comunidad académica internacional en la necesidad de recuperar y fortalecer los esfuerzos de la Investigación Humanística.

Quiénes somos?Cuál es nuestro propósito? Es viable o inviable?Cuál es nuestro norte? Hacia dónde vamos? Son interrogantes vigentes, aún, sin respuesta.

Urge abordar temas relacionados con la ética, la estética, los derechos humanos, el derecho internacional humanitario, los derechos de las víctimas de la violencia en el mundo; la equidad, la educación para la democracia, la tolerancia y convivencia, en fin los temas de mayor relevancia en el momento crucial que atraviesa la humanidad.

8.- CONVOCATORIA

Es un tiempo crucial. Es un tiempo que necesita de todos, sin exclusión alguna. Es hora de trabajar juntos. No hay espacio para la insolidaridad ni para el egoísmo.

Es nuestro momento. El momento de entender el significado de nuestra condición humana. No hay posibilidad de excusa alguna frente al imperativo ético del bien común de lo humano. “Todos a una”, juntos en las acciones inaplazables. Juntos pensando y asumiendo los comportamientos cotidianos que garanticen la continuidad de la vida.

Es la hora de la imaginación para el cambio.

Humanitas convoca, fraternalmente, a los ciudadanos del mundo, a formar parte de esta iniciativa sostenida en la razón, en la conciencia, en la esencia espiritual de los seres humanos, pilares fundamentales de la sensatez y la coherencia de la dignidad humana. Fuera de ellas tenemos la vigencia de la barbarie y la insolidaridad.

9.- ACCIONES PRIORITARIAS

- Construcción e implementación de Modelos de Pedagogía Ciudadana para la Inclusión Social.
- Eventos Académicos sobre temas de interés global.
- “Dulce Maná”, Proyecto de Nutrición Infantil.

10.- ALIANZAS SOLIDARIAS

Humanitas dispone de un banco de datos contentivo de la información sobre personas, entidades y organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, con quienes se interrelaciona para adelantar las tareas prioritarias y las que se determinen.

11.- FILANTROPIA

De manera especial, *Humanitas* considera fundamental interlocutar con las personas que en el mundo adelantan acciones filantrópicas a favor de criterios e iniciativas humanísticos.

La filantropía humanitaria que nace de corazón es la expresión de hombres y mujeres de buena voluntad.

La filantropía es una manifestación de que la esperanza vive en el mundo y de que, aún, para muchos ésta es un deber, como lo expresaba Borges.

La filantropía es la posibilidad de la vigencia de las utopías y de anhelos humanos. La filantropía y la voluntad de servir es la voz de la solidaridad.

La filantropía es, también, una expresión del espíritu de la *humanitas* de mundo de hoy.

FUNDADORES
HUMANITAS THINK TANK

2009